

Nuestros conferenciantes... Para Paco, su primera vez...



Algunas vistas del salón durante la alabanza, oración y dirección de las conferencias.



M o m e n t o s sorpresa...



Excursiones...



Adolescentes y niños...



Y, por fin, la foto de grupo...



Esperamos que te haya gustado y que te anime a venirte el año que viene, si Dios quiere.

T  
E  
S  
T  
I  
M  
O  
N  
I  
O

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor 2 Timoteo 1:8

## Reflexión

### EL CAMINO HACIA EL GOLGOTA

Doy las gracias a mí querida hermana Noemí por el excelente trabajo que realiza quincenalmente con este maravilloso boletín. Ya no solo es importante el trabajo que esto requiere para que cada uno lo podamos tener en nuestras manos y leerlo o no leerlo. Cada uno sabrá lo que hará con el. Pero si importante es el trabajo, no es menos la perseverancia que esto requiere. ¡Gracias Noemí!

Decimos que la perseverancia es importante para todos los ámbitos de la vida. Si queremos obtener algún resultado positivo para nuestras vidas sean de ámbito espiritual o carnal. Gracias a la intensa perseverancia de Dios y de muchos hombres que Él puso en esta tierra para que siguieran adelante con el trabajo que el encomendó, hoy podemos alabar a Dios, abrir nuestros locales y predicar la palabra de Dios.

Nos dice la Biblia que Él fue perseverante y obediente hasta la misma muerte de cruz. La perseverancia también es obediencia a las cosas que tienes que realizar o sufrir en ti mismo para conseguir aquello por lo que luchas. "Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Filipenses 2:8.

Durante los tres años que Jesús intensificó su ministerio en la tierra, lo más destacado de Él no fue solo el hacerse hombre siendo Dios, sino con la sumisión que aceptó todo lo que tenía que realizar para conseguir la victoria final, y así hoy poder tener el hombre acceso directo a la gracia de Dios para su salvación personal. Él no solo fue un maestro, al mismo tiempo fue un siervo de los mismos hombres. ¿Es posible comprender esto? ¿Qué necesidad tenía Dios de dejar su gloria bajar a la tierra y ser humillado por su misma creación? El amor tan grande por el hombre le hizo dejar preparado un puente directo hacia Dios pasando a través de Él mismo. Pero para que todo esto fuera posible tuvo que perseverar, siendo obediente en todo hasta derramar la última gota de sangre en la cruz del Calvario por cada persona de esta tierra.

Boletín interior de la Iglesia de Cristo en Sevilla  
Domingo 4 de abril de 2010 - [www.idcsevilla.org](http://www.idcsevilla.org) -

Mariano Benlliure, 29 - 41005 Sevilla- e-mail: [idcsevilla@terra.es](mailto:idcsevilla@terra.es)

Yo no pude contemplar su muerte. Ni tú tampoco. Pero la narración bíblica nos guía por escenas tan dantescas y maravillosas que, sobre todo a los creyentes y, cómo no, a los líderes, tendrían que hacernos más perseverantes y obedientes a la fe a la cual un día fuimos llamados. Me impresiona el camino, por la calles de Jerusalén, de Jesús con la cruz a cuesta. Es emocionante contemplar al creador del universo cómo arrastraba su propia cruz porque no podía ni tan siquiera levantarla. Él lo intentaba, pero se le caía con frecuencia. Los soldados le daban latigazos. Lentamente, Él se levantaba y nuevamente se arrodillaba. ¡Que escena más cruel! Simón el Cirineo que había venido de lejos, probablemente para ver a Jesús y ser ayudado por Él, ahora lo ve mutilado y necesitando ayuda. Seguramente el ser ayudado por Simón provocó aún mayor dolor en Jesús, pues el bendito Maestro jamás admitía dar trabajo o sufrimiento a alguien.

Lucas describe la escena de manera elocuente. Nos dice que las personas que veían el espectáculo se asombraban. El más elocuente y amable de los seres humanos estaba mudo e irreconocible.

Caminaba lentamente. Su cabeza colgaba sobre su pecho. No estaba en condiciones de preocuparse por nada sino de sí mismo. Pero escuchando las voces de la multitud se paró, no lo soportó. Levantó los ojos. Vio a los leprosos, a los ciegos que Él había curado, así como a las innumerables madres que cargaban a sus hijos en brazos. Su corazón se emocionó, y sacando fuerzas de donde no las tenía, miró fijamente a la multitud, localizó a las mujeres y dijo, probablemente con lágrimas en sus ojos: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos". Jesús sabía que vendrían días dramáticos para Jerusalén. Tal vez estuviera viendo anticipadamente la destrucción dramática de Jerusalén por los romanos en el año 701 d.c.

¿Qué hombre es capaz de olvidarse de sí mismo y preocuparse por los demás en el clímax del sufrimiento? Él tenía demasiados problemas. Era Él quien necesitaba el consuelo. Sucedieron muchas cosas más en el camino hacia el Gólgota. Pero lo importante es que, arrastrándose como un perro apaleado, llegó al Gólgota y, allí, fue crucificado, perdonando a sus verdugos y salvando a un ladrón en sus últimos momentos de agonía.

Tenemos ante nosotros tanta enseñanza. A veces vivimos el ser creyentes como algo sin sentido, algo sin ningún tipo de transcendencia. Nos metemos en nuestras iglesias, y la mayoría de las veces perdemos el tiempo viviendo con nuestros problemas y juzgando la vida de los demás. A veces ni vivimos ni dejamos vivir, entretenidos con nuestras tradiciones y reuniones para una cosa u otra, que nos hagan la vida de iglesia lo más entretenida posible. Pero somos incapaces de cumplir la misión para la que un día fuimos llamados. ¡Id y predicad el evangelio a toda criatura y el que creyere y fuere bautizado será salvo!

A Jesús le importaba más el sufrimiento de los demás que el suyo propio. Él, con una sola palabra, podría haber hecho descender legiones de Ángeles de los cielos y haber acabado con aquellas escenas horripilantes. Pero tenía una misión que cumplir. Tenía que hacerlo. Lo primordial era nuestra salvación.

Y yo pregunto: ¿Qué es lo primordial para ti o para mí o para los líderes o pastores o

maestros? Y, como no, para los tantos falsos maestros que se mueven por el mundo a los cuáles muchos creyentes les siguen la corriente como corderos, porque les dan lo que quieren. Porque los ilusionan, los embohan, con cosas que son más del mundo que de Dios.

El Jesús "sufriente", herido de muerte, coronado con una corona de espinas, sufría de dolor. Pero yo creo que aún sufría más pensando que ese sacrificio, aunque no iba a ser en vano, a lo largo de la historia, muchos hombres lo pisotearían. Sacrificio que muchos creyentes no serían capaces, en toda su vida quizás dentro de una iglesia, de llegar a comprender. De comprender el verdadero significado "del ya no vivo yo sino Cristo en mí".

Con su cruz a cuesta aún miraba el dolor, el problema de los demás. Un creyente, una iglesia que vive aislada con su vida, con sus costumbres, que piensa que ellos son exclusivos, que da la impresión que sólo Dios está con ellos y no con los demás, que vive indiferente a la multitud o a sus propios hermanos, que grita al otro lado del camino, vive fuera del verdadero significado de ser obediente y perseverante por todo aquello que consiguió el divino Maestro en la cruz.

Quizás ni tú ni yo caminemos hacia el Gólgota, pero sí podemos caminar con otro tipo de cruz, por el camino estrecho. ¿Pero aún así seremos capaces de alentar y ser ejemplo y ayuda para los demás? Jesús no hizo esa vía crucis tan solo por mí o por ti o por la iglesia a la cual tú perteneces. De tal manera, nos dice la palabra de Dios, amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito para hacer el camino al Gólgota. ¡Al mundo! No lo hizo sólo por mi problema o por el grupo con el cual adoramos cada domingo a Dios en la iglesia que sea. ¡Levantemos la cabeza! Parémonos en nuestros caminos y si llevamos cruces, aún con nuestras cruces seamos capaces de comprender el significado universal de la gracia de Dios.

Pensemos.

Pablo Salvador

Mahanaim 2010

Recién llegados del retiro, aquí van algunas fotos de estos tres días que hemos compartido en Algeciras.

Preparando el lugar de la reunión y la reunión

